

CELCIT. Dramática Latinoamericana 320

BECKETT Y GODOT

Juan Radrigán

Personajes: (M, 2)

Bodega subterránea de un teatro caído en desuso. Restos de escenografía. Varios percheros, donde aún permanecen colgados, sin vida y sin muerte (fantasmas, en suma) algunos vestuarios. Butacas maltrechas, cinco o seis aquí y allá. Bancas, un andamio.

Beckett sentado en una de las butacas traza un dibujo en el suelo con un palo; en otra Godot, en actitud de espera, de incómoda espera. Pasado unos instantes:

Godot : (Escribiendo en el aire) París, diciembre, 1989. Querido diario, el señor Beckett dibuja algo en el suelo, yo espero alguna orden (Lo mira). Al parecer no me dará ninguna. Tal como ayer, es todo lo que sucede. Espero poder encontrar algún quehacer... Cada día se me hace más difícil... (Deja de escribir. Se echa hacia atrás, caviloso. Vuelve a escribir:) ¿Tendrá algún sentido consignar todo esto?... ¿Existirá alguien a quién le importe? (Pausa) ¿Pero... a quién diablos le importa que exista alguien a quién le importamos, si nunca sabemos quién es ni dónde está... ni por qué le importamos?... (Queda con la mano en el aire un instante. Lo borra o tacha todo. Se echa hacia atrás. Un tiempo) Anoche, sin ánimo de competir, por cierto, por insomnio o por llanto, escribí un cuento (Como si Beckett se hubiese extrañado) Sí, un cuento, claro, yo. Escuche: «Entonces, Adán lo miró a los ojos, y dijo «No, no me voy» (Lo mira) ¿qué le parece? Se llama «Hecatombe» ¿Apocalíptico, verdad? (Silencio) Ah, ya. Se levantó con el insoportable a cuestas. (Pausa) Disculpe (Se levanta, va hacia atrás. Vuelve barriendo. Se observan a hurtadillas; Beckett, fastidiado, Godot,

vindicativo. Beckett tose, aventando el aire con las manos) ¿Molesto?

Beckett : Sobre manera.

Godot : Lo siento. No fue mi intención.

Deja de barrer. Beckett suspira aliviado. Pero la paz dura poco. Godot las emprende con el andamio.

Beckett : ¡Y ahora, qué, por Cristo santo! (Godot lo mira compungido) No soy un viejo histérico, pero debe estar de acuerdo en que esto es demasiado.

Godot : Disculpe; pero tengo que moverlo... Y solo no puedo.

Beckett : Nadie podría, las ruedas no funcionan. Seguramente lleva años ahí.

Godot : (Tironeando) Debo barrer.

Beckett : Le pedí que no lo hiciera.

Godot : Ayer.

Beckett : Y antes de ayer. Y la semana pasada.

Godot : Tiene que haber cientos de bichos debajo.

Beckett : A mí no me molestan.

Godot : A mí tampoco. Pero matarlos es un quehacer de vida o muerte para mí.

Sigue intentándolo. No puede. Busca, encuentra un palo. Cuando va a usarlo para hacer palanca:

Beckett : ¿Necesita el empleo, señor Godot?

Godot : Temporalmente.

Beckett : Entonces tiene que obedecer; aunque sea temporalmente.

Godot : Dura palabra, obedecer. Es la defensa tradicional de los ejecutores de órdenes horrendas.

Beckett : Está bien, condescender.

Godot duda. Finalmente deja el palo, y sigue barriendo. Beckett tose. Godot barre. Beckett vuelve a toser, se ahoga. Godot va hacia él.

Godot : ¿Se siente mal?

Beckett : No, es el polvo.

Godot : Ah. Lo lamento. (Observa detenidamente) ¿Qué hace?

Beckett : ¿No lo ve?

Godot : (Azorado) Claro: dibuja. (Señala) Es la muerte, si no me equivoco.

Beckett : No se equivoca.

Godot : ¿Dibuja horrible o está embarazada?

Beckett : Está embarazada.

Godot : ¿De quién?

Beckett : De mí. Pronto me va a parir.

Godot : (Después de una pausa) ¿Se siente mal?

Beckett : Fue el polvo, ya se lo dije.

Godot : ¿Tomó sus remedios?

Beckett : No tomo. Ya no.

Godot : Pensé que lo hacía. A escondidas. Muchos de ustedes lo hacen, supongo que por que el deterioro físico no resulta elegante.

Beckett : Me importa un pito la elegancia.

Godot : Hemingway, ya viejo, canoso y derrumbado, odiaba que lo vieran tomando remedios. Bueno, tenía sus razones, toda su vida había luchado por convertirse en un mito homérico a la par que en un gran escritor. Fue cazador, pescador, boxeador, jefe guerrillero; todas cosas «cojonudas», como el decía. ¿Lo conoció?

Beckett : Lo vi una o dos veces en casa de Joyce. No teníamos demasiado en común.

Godot : Claro, usted jugaba criquet y bridge.

Beckett : También jugué rugby y tenis... Y fui un excelente peso pesado ligero en boxeo.

Godot : En su juventud, sólo en su juventud.

Beckett : Además, fui notable nadador en distancias cortas y largas.

Godot : Qué yo sepa nunca llegó primero. Incluso una vez casi se ahoga.

Beckett : ¿Qué le sucede?

Godot : No lo tome a mal. No quise ofenderlo.

Beckett : ¿Qué le sucede?

Godot : Nada... Es sólo que no puedo barrer. (Mira) Y hace días que no tocan a la puerta.

Beckett : Ah, eso. El señor no puede barrer, y no tocan a la puerta; en

consecuencia, fui un pésimo deportista. (Señala a su lado) Siéntese, por favor.

Godot : Ya le pedí disculpas. No puede exigirme más.

Beckett : Siéntese, hombre. (Godot lo hace) Hay una pequeña plaza entre mis recuerdos. Y parejas de enamorados. Resultaba placentero verlos, conversaban, reían, se besaban... pero con el tiempo algo sucedía; los amantes no llegaban juntos, uno de los dos se atrasaba... se atrasaba siempre. La conversación era más reposada, las risas menos alegres, y los besos más esporádicos... hasta que terminaban quedando allí, mudos, tristes, mudos, inermes, mudos... De todas nuestras muertes, ninguna tan atroz como el silencio que sobreviene después de una conversación donde ya se ha dicho todo.

Godot : ¿Teme que alguna vez suceda eso entre nosotros?

Beckett : Sólo le conté algo, señor Godot.

Godot : ¿Por qué? ¿Para qué?

Beckett : ¿Cómo podría saberlo? Supongo que tras nuestras palabras se esconde algún sentido. Pero quizás sólo quise decir que nuestros caminos, son tan extraños como los del Señor.

Godot : Le ruego que no lo mencione, usted no es creyente.

Beckett : ¿Usted sí?

Godot : Por supuesto.

Beckett : Lo envidio. Lo felicito. (Se vuelve hacia él) Pero... (Queda mirándolo)

Godot : (Incómodo) ¿Pero, qué?

Beckett : No lo sé. Su forma de manifestarse, debe ser un tremendo lío para Él, aún en las cosas más sencillas. (Deja de mirarlo) Estoy dispuesto a considerar un milagro, el hecho de que ya nadie toque a la puerta. Pero para un creyente como usted ese maravilloso acontecimiento resulta angustioso, una especie de castigo... ¿Complicado, no?

Godot : No creo que esté Su mano en ese hecho tan trivial.

Beckett : ¿Trivial? ¡Me tiene la paciencia hecha mierda con sus demandas domésticas, y lo llama hecho trivial!

Godot : No se altere, le hace mal. No niego que subir a dar una excusa era algo. Pero ya que ha mencionado la presencia del Señor, no dudo que surgirán otros

quehaceres. Seguramente usted debe pagar agua, luz, gas, contribuciones, y todo eso. Me encargaré de ello.

Beckett : Lo siento. Todo está en manos de Mr. Rooney. (Pausa) Todo.

Godot : ¿Incluso...

Beckett : Dije todo.

Godot : Mr. Rooney... Mr Rooney...

Beckett : Es la persona indicada. Está ciego y aborrece a la gente.

Godot : ¿Llegó a matar niños?

Beckett : No lo sé.

Godot : Por lo menos al que solía guiarlo.

Beckett : Es posible. Un tipo borrascoso, es capaz de cualquier cosa.

Godot : ¡»Todo este invierno«! ¡Sí, Mr. Rooney es uno de sus personajes!

Beckett : No le propuse un acertijo. Por lo demás, deben existir docenas de Rooney ciegos y borrascosos en el mundo.

Godot : Sí, es posible. ¿Entonces, cualquiera que sea ese Mr Rooney, él lo verá todo?

Beckett : En realidad, no exactamente todo, de otro modo no estaría usted aquí. No responda, por favor, me siento cansado.

Godot : ¿De qué?

Beckett : Supongo que de estar cansado. (Pausa) Continúo el no poder más.

Exacto. Puntual siempre. Aún con todo a mano no poder más. Grave... No era mucho lo que se pedía, acaso saber si algo estaba en juego, o si nos apostamos a una rifa que no existía. No era mucho en realidad. Lo mínimo. Apenas lo indispensable para saber si había alguien que atendiera el negocio o si estábamos dando gritos de ciego... Por cristo santo, eso es lo mismo, me repito, me repito... (Se echa hacia atrás, cierra los ojos)

Godot : ¿Qué le pasa?

Beckett : Nada, es el cansancio... Creo que echaré una siesta. Apague la luz, por favor.

Godot : ¿Qué apague la luz? (Se levanta) ¿Qué apague la luz? ¡Mierda, por lo menos eso es algo!

Va, la apaga.

Cuando vuelve a encenderse, los dos están sentados en las mismas butacas, pero visten capotes alemanes de la segunda guerra mundial. Beckett descalzo, gruesos calcetines de lana.

Sobre el andamio están tendidos un par de calzoncillos y unas camisetas, aunque recién lavadas se ven bastante a maltraer.

Godot tiene los zapatos de Beckett amarrados a la cintura.

Godot : Buenos días, Sr. Beckett.

Beckett : Buenos días, Sr. Godot.

Godot : Le estaba diciendo...

Beckett : No me estaba diciendo nada. Sentí un crujido, le pregunté si usted también lo había escuchado, respondió que no.

Godot : Le dije «No se preocupe, Ella no hará ningún ruido al llegar» Usted respondió...

Beckett : Sé perfectamente lo que respondí. Dije «Lo sé, y no me preocupa».

Godot : Sí, pero en ese momento usted iba al baño. Ni siquiera me saludó.

Beckett : Acabo de hacerlo. Y no iba al baño, iba a la cocina.

Godot : Al baño, a la cocina, al dormitorio, que más da. El hecho es que se detuvo, y se sentó aquí. Eso me conmovió, y quise abrazarlo, pero usted... usted...

Beckett : ¿Yo, qué?

Godot : Se comportó como un vulgar hijo de perra. Disculpe.

Beckett : No tenía que hacer eso, deje los abrazos para las madres.

Godot : Fue irrefrenable. Sé que a los viejos, tal como a los niños, los ruidos extraños les producen temor... Particularmente en su situación.

Beckett : No hay ruidos extraños aquí. Es la natural expansión o contracción de los objetos debido a los cambios de temperatura.

Godot . ¿Cambios de temperatura? Este ha sido un largo y feroz invierno, un invierno parejamente cruel.

Beckett : Y usted me robó los zapatos.

Godot : Se los estoy arreglando. Por lo demás, ya le dije que allá atrás hay varios

pares de botas.

Beckett : Jamás me pondré botas.

Godot : Mire con lo que nos estamos abrigando, ¿qué más da ponerse botas?

(Silencio) Además son de alguna obra de teatro, ficción.

Beckett : No me convencerá. Lo que las botas representan no fue arrancado de cuajo.

Godot : ¿Cree que el fascismo puede volver a florecer?

Beckett : Por cierto. Las raíces venenosas pueden florecer en cualquier momento, tomando incluso otros nombres.

Godot : Yo no percibo signos de que la historia esté siendo dirigida nuevamente por la locura.

Beckett : Yo sí. Pronto comenzaremos a mirar pasivamente hechos de honda corrupción, de vejámenes a la Familia y de patrioterismo... Y todo volverá a romperse como un árbol podrido. Esta conversación no me agrada en absoluto.

Godot : Que yo sepa, a usted no lo agarró la Gestapo. Huyó a tiempo. A las montañas. Agosto de 1942.

Beckett : ¿Puede llamarse huida a eso?

Godot : No, creo que no. Disculpe (Pausa breve) Le confieso que yo hubiera sido capaz de cualquier acto de heroísmo o de bajeza si hubiese estado en peligro de ir a dar a un campo de concentración. Pero estoy de acuerdo con usted, esta plática no es agradable. (Se para) Iré a la cocina.

Beckett : Quédese donde está. Es a mí a quien corresponde hacerlo. (Se levanta)

Godot : Déjeme ir.

Beckett : No.

Godot : ¡Sabe lo que significa para mí hacer algo!

Beckett : ¡No tengo por qué cargar con sus tonterías existenciales!

Godot : ¡Iré!

Beckett : ¡No!

Godot : ¡Quiere que le enseñe mi número para que me dé el pan y la sopa!

Beckett : ¡No sea ridículo!

Godot : ¡Hace frío, tengo hambre y tedio, un tedio mortal!

Beckett : ¡Jódase, este no es un parque de entretenimientos!

Godot : ¡Tampoco es Auschwitz, tengo mis derechos!

Beckett : ¡Me cago en sus derechos!

Godot : ¡Pero por qué, por qué!

Beckett : ¡Aquí no hay ningún por qué! ¡Ninguna explicación, absolutamente ninguna!

Godot : ¡Eso es irracional!

Beckett : ¡Por supuesto que lo es!

Godot : ¿Y lo dice así?

Beckett : ¿Y cómo quiere que se lo diga? ¿Aullando entre las cenizas, como Job? ¿Rascándome el cuerpo cubierto de llagas con una teja? (Se cansa, se sienta a recuperar el aliento)

Godot : (Preocupado) ¿Se siente mal?

Beckett : (Después de un tiempo) Olvídense de lo que le enseñaron sobre el infierno, muchacho, en nuestro tiempo el infierno es un día en que estamos viejos y enfermos y ya todo nos está vedado... pero que sin embargo, peleles sin remedio, en lo hondo, aferrado a los huesos que mueren, sentimos palpar algo como una expectativa, algo como una sed a punto de saciarse... pero es sólo otra burla; nada sucede, salvo que nos vamos sintiendo más inmovilizados y vulnerables... El infierno, ahora monsieur, es el lento, interminable acabar de nuestros días cayendo gota a gota, frente a la ausencia total de una luz que nos desate, o de un castigo que nos aplaste, por fin, para siempre.

Godot : Aunque blando, sobrecargado y sin fuerza interrogativa, me gustaría registrar lo que ha dicho. Por la sinceridad que revela. ¿Me lo permite?

Beckett : Si lo intenta lo mato, desgraciado. Deme los zapatos.

Godot : Aún no. (Pausa) Tienen protuberancias que le harían daño. (Beckett se levanta, camina) ¿Va a la cocina? (Silencio) ¿Puede llegar allá sin mi ayuda? (Beckett se pierde) ¿Lo ofendí? No me importa, usted también lo hizo. (Se mira el capote) Y según la Convención de la Haya, los prisioneros no podemos ser castigados (Pausa. Mira, espera) ¿Qué enorme estupidez, no? (Para sí) Los dos estamos demostrando una impresionante decadencia... Pero es su culpa, no pone

nada de su parte... ¿Qué pasará cuando Ella llegue? ¡No puede irse así! (Muestra) ¿Cuántos años tienen estos zapatos? ¿Cinco, diez, mil? (Señala) ¿Y esa ropa, desde cuándo que no la renueva? ¡No puede irse así, es indecoroso! ¿Me escucha? ¿Me está escuchando? Sí, me está escuchando pero se le da lo mismo. Mientras usted agoniza, he estado recorriendo su vida de punta a cabo, y créame, señor Beckett, la inalterable rebelión que ha sostenido contra el cielo y la tierra me llena de asombro. No es mi héroe favorito, desde luego, nada tengo que ver con la desesperación; pero que es un tipo singular, lo es. (Pausa) ¿Me escucha? No, para usted sólo soy un desechable secretario, un loco o un fantasma más entre sus fantasmas... Ni siquiera le sensibiliza el hecho de que lave su ropa íntima (Amolado) ¡Fineza de mi parte que terminará en el momento exacto en que comience a cagarse en los calzoncillos!... ¿Le queda claro? (Silencio) Responda, el silencio no es su fuerte, usted es un terrorista verbal. (Conciliador) Mire, acepto que anoche hice mal en esconderle los cigarrillos, pero no lo tome tan a pecho: lo hice por sus dolores de pecho. ¿Buen juego de palabras, verdad? No, no es bueno, es patético. Pero si callo esto se transformará en un terrible vacío, y sucede que me levanté proclive al saludo cordial, a la confraternidad con las espinas, y a la palabra noblemente dicha. A la poesía, en suma; porque no es cosa de lavar la ropa solamente, señor Beckett, es necesario lavar también el espíritu, puesto que un animal de agobio ruge en cada rincón de este antro siniestro que ha escogido como ataúd, puesto que...

Voz Beck : ¿Sandwich de queso o de jamón?

Godot : ¿Queso o jamón?... ¡Pero qué poca sensibilidad! ¡Qué grosera forma de oponerse al progreso, estoy hablando de limpiarlo todo, y me ofrece residuos de cadáveres pestilentes!

Voz Beck : Es lo único que hay.

Godot : En esta catacumba.

Voz Beck : Es el lugar donde existimos.

Godot : Usted.

Voz Beck : Los dos. El mundo en definitiva.

Godot . Claro, el mundo. (Mira en derredor) Por lo mismo debemos hacerlo grato.

Voz Beck : No podemos. El azúcar amaneció con caca de ratas.

Godot : Iré a comprar.

Voz Beck : ¿No le basta con lavarme los calzoncillos?

Godot : (Pausa breve. Seco) Sólo trato de ayudarlo.

Voz Beck : ¿A qué?

Godot : Bueno a... A sobrellevar esto.

Voz Beck : ¿A qué se refiere con esto?

Godot : No sé... A éste estado de cosas. Su noche acaba de comenzar.

Voz Beck : Si nació, la suya también. Además, eso me salva del horror de la inmortalidad.

Godot : No me refiero a eso solamente. El lugar, las condiciones...

Beckett : (Entra con una bandeja. Licor, sandwich, vasos, tazas) No me moveré de aquí.

Godot : Tiene dinero de sobra para vivir decentemente, y tal vez un par de amigos o amigas que estarían encantados de hacerle compañía. Además no lo hace por avaricia. (Lo mira) Que sí, que me callo.

Vuelve a sentarse. Sigue con los zapatos. Beckett deja la bandeja sobre una banca. Sirve en ambas tazas. Se sienta, revuelve, revuelve.

Godot : Si sigue revolviendo se le va a enrollar la cuchara. (Se inclina hacia él) ¿Es un buen chiste, no? (Silencio) ¿Por qué revuelve? Dijo que el azúcar estaba sucia... ¿Acaso...

Beckett : No.

Godot : ¿Entonces por qué revuelve? (Silencio) Esto me lastima, señor Beckett, no estoy hecho para el silencio ni para el monólogo.

Beckett : Tampoco para zapatero. Me tiene los pies a la miseria con sus arreglos.

Godot : (Mira los zapatos) Sí, concedo que es un arte que no domino. Pero mi voluntad es hermosísima... Sin embargo, pienso que me iré muy pronto.

Beckett : No puede.

Godot : ¿Por qué?

Beckett : No soporto el ruido de las puertas al cerrarse.

Godot : He estado pensando en su opción de muerte. En su obra "Fin de

partida", hay dos personajes que viven en sendos tarros de basura, en "Días felices", la protagonista aparece enterrada hasta la cintura en desperdicios, y en el segundo acto, incluso hasta el cuello; en su novela "El Innombrable", se habla largamente de alguien llamado Mahood, que no tiene brazos ni piernas, y que vive acurrucado en una tinaja de barro. Sí, el lugar en que sus personajes habitan es frecuentemente atroz. ¿Nostalgias del seguro, tibio y sagrado lugar de donde venimos? Pero hay algo respecto al desarraigo de sus personajes: todos ellos estuvieron presentes la tarde en que el amor fue absurdamente crucificado. No emitieron la sentencia, eran pueblos solamente, pero tampoco alzaron la voz en defensa de lo que encarnaba el galileo... (Hacia los vestuarios) Hijos de un crepúsculo homicida, más desgraciados que culpables, buscan paz, solamente paz, pero usted...

Beckett : ¡Basta, basta!... ¿Se quiere callar de una vez, y no volverme loco con su maldita verborrea? Acoso, preguntas, preguntas. ¡Qué manía! Si quiere ver símbolos, misterios o mensajes en cada párrafo procúrese usted mismo las respuestas, no me joda a mí. ¡Por cristo santo, pensé que nadie vendría a importunarme aquí!

Godot : Entonces no debió llamarme.

Beckett : Muérase.

Godot : Después de usted.

Beckett : ¿De dónde rayos saca la idea de que me sobrevivirá?

Godot : De sus huesos, de sus ojos... Del destino.

Beckett : (Señala la bandeja) Desayune.

Godot : (Gesto de asco) Jamás.

Beckett : ¡Sudé terrores haciéndolo!

Godot : No exagere, es una simple labor doméstica.

Beckett : Para usted que no le teme a las ratas.

Godot : (Señala la ropa colgada) Mi lecho no es de rosas.

Beckett : Ni piense que se lo agradeceré. De hecho, su complejo de sirvienta me molesta sobre manera. (Toma la botella de licor)

Godot : (Espantado) ¡Qué hace!

Beckett : Tomaré un trago.

Godot : ¡Ni siquiera ha desayunado, no puede hacer eso!

Beckett : ¿No? Es extremadamente sencillo. Observe: tomo, como usted ve, la botella con mi mano derecha. Si la etiqueta, como sucede a menudo, queda hacia el otro lado, giro la botella para poder verla. Por costumbre nada más, puesto que después de la muerte de Watt, el muchacho bizco de la botillería, ya no me cabe duda de que me despachan lo que pido. Bien, hecho esto, y cuando estoy de pie como ahora, alzo el envase hasta un poco más arriba de mi cintura, a veces suelo apegarla en demasía a mi cuerpo, debido quizás a que mi madre murió de Parkinson, y posiblemente tema descubrir que me tiembla la mano; aunque también puede ocurrir que ese gesto reflejo se deba al recuerdo de una puñalada que me asestó un vagabundo demente en la espalda, agresión que me causó una perforación pulmonar.

Godot : Siete de enero de 1938, rue des Favorites... Callejuela bastante sórdida. Beckett lo mira duramente. Un incómodo silencio. Beckett vuelve a su quehacer.

Beckett : Una vez asida firmemente la botella, procedo a hacer girar la tapa, generalmente bastan cuatro vueltas para que ésta salga. Cuente conmigo (Cuentan) Un... dos... tres... cuatro. ¿Vio? También puede suceder que en lugar de tapas de este tipo, las botellas vengan selladas por medio de un corcho, pero yo eludo ese sistema, es demasiado engorroso para mi sed.

Godot : Por supuesto. Para la de cualquiera.

Beckett : De tanto en tanto podría abstenerse de sus comentarios intrascendentes. Bien. Se deja la tapa sobre la mesa, en este caso sobre la banca. Boca abajo, siempre boca abajo; se coge el vaso o la copa, en este caso el vaso. Se le mira al trasluz, por costumbre nada más, porque me da lo mismo que tenga o no alguna pelusa o impureza. Se baja el vaso, normalmente hasta la altura de la tetilla derecha, se inclina la botella, el líquido cae al vaso... Y entonces sucede algo magnífico y tenebroso: la transformación. La transformación de un simple, anodino objeto, en algo que seduce y mata ¿lo ve? (Muestra el vaso a medio llenar, lo deja sobre la banca, se sienta a observarlo) El miedo es el misterio más impenetrable de la humanidad, pudo decir Lucky alguna

vez. Nunca lo dijo (Pausa) ¿Pero si lo hubiera dicho, usted le hubiese creído?

Godot : No.

Beckett : Yo sí. (Sigue mirando el vaso) Es por eso que no ha de mirársele a la vulgar, ávida manera de Belacqua, de Malone o de Murphy; para mirar este vaso es preciso hacerlo a la manera de mi hermano Frank. Es verdad que no lo traté mucho, pero recuerdo que solía mirar como la presa al halcón. (Pausa breve)

Murió. (Pausa) De cáncer pulmonar.

Godot : Hace treinta y cinco años.

Beckett : Un día, un año, diez mil años, qué más da. Las fechas no importan; de alguien que se obligó a nacer, crecer y multiplicarse, no queda nada... Salvo un sucesor que pronto irá a la muerte, y lo sabe, y está sentado mirando fijamente un vaso de vino...

Godot : Quisiera contarle algo.

Beckett : ...Y nada que pueda hacer el hombre podrá interrumpir nunca ese proceso.

Godot : Quisiera contarle algo.

Beckett : No lo haga.

Godot : Imposible. Ya lavé su ropa, y arreglé sus zapatos.

Beckett : Perfecto. Ya hizo lo que no debía; ahora haga lo que debe hacer.

Godot : (Ilusionado) ¿Trabajaremos?

Beckett : No.

Godot : ¡Desde que llegué no me ha dictado una sola línea!

Beckett : Que se jodan. Todo cuanto diga será tomado como últimas palabras, mensaje o testamento, no diré nada, que se jodan.

Godot : ¿Entonces qué hago aquí? Hasta hace poco sabía que era un sencillo vendedor de pasajes, devenido en su secretario por lo mucho que sé de usted. Le pareció espléndido que no fuera un «insoportable erudito». Incluso se permitió cierta familiaridad. «Bien, Gordo, trataremos de pasarlo bien», dijo.

Beckett : No dije gordo, dije Godot. (Mira los percheros) Pongo a Vladimir y a Estragón como testigos. (Pausa) Por lo menos a lo que queda de ellos.

Godot : Déjese de tonterías. Hace un momento dijo «Haga lo que debe hacer»

¿Qué es lo que debo hacer?

Beckett : Supongo que no le queda otra que hablar, hablar hasta que el silencio termine de tragárselo... No sé si será una buena solución, pero es todo lo que aprendí de mis antepasados.

Godot : Sea concreto por favor, lo necesito.

Beckett : Está bien: deme los zapatos. (Godot hace ademán de desatarlos de su cintura. Duda) Hágalo ya, hombre, por dios, no perdamos más tiempo.

Godot : ¿Y después? ¿Qué haré después?

Beckett : Ya se lo dije.

Godot : Sí. Hablar. (Pausa) Pero quise contarle algo y no me dejó.

Beckett : Eso es pasado, deme los zapatos.

Godot : No, (vuelve a sentarse) no he terminado.

Beckett : Entonces, jódase. (Toma la botella)

Godot : ¡Qué hace!

Beckett : Tomaré un trago.

Godot : Es un suicidio, no puede hacer eso.

Beckett : ¿No? Es extremadamente sencillo, pura rutina. ¿Quiere que le explique cómo lo hago? Tomo, como usted ve, la botella con mi mano derecha, la alzo hasta...

Godot : ¡No, no, no siga por favor!

Beckett : ¡Haga algún esfuerzo, carajo! ¡Por dios, usted no es nada más que un bocado inerte!

Godot : (Se para) No me mezcle en sus historietas de terror, jamás me he considerado una indefensa pieza de caza. Soy lo que soy, en un mundo que es lo que es... (Beckett lo mira inquisitivamente; la botella en las manos, los hombros caídos) Seguramente moriré en un lugar tranquilo y soleado, con todas mis cuentas y mis adioses al día... será un bello fin de jornada. Un hombre sencillo que se va, que deja de respirar, para que respire la muerte. Todo claro, todo simple.

Beckett : Ridículo...

Godot : ... No habrá un estallido de silencio en el mundo ni los pájaros se

detendrán súbitamente en el aire; tampoco en la cocina dejará de cocerse mi merienda,

ni el libro que estaré leyendo se cerrará de modo repentino y brutal...

Beckett : ridículo, se ve ridículo parado ahí con esos zapatos colgando de la cintura...

Godot : ... sólo pasará que esa tarde, alguien llamará a alguien desde mis propios huesos, y una extraña falla en la puerta me impedirá cerrarla...

Beckett : ... ridículo, se ve completamente ridículo. Su figura es patética.

Godot : ... no será mucho lo que sucederá después, Ella se hundirá en mí, me hundiré en ella y... ¿Por qué me agrade, Sr. Beckett? Estamos solos. Debemos ser honestos y solidarios.

Beckett : No podemos. Su lirismo de escolar espinilludo es exasperante.

¿Verdaderamente leí las recomendaciones que me mostró al llegar?

Godot : No le mostré ninguna recomendación. Pero si me permite, todo lo que usted ha escrito es un estéril y majadero chapoteo en el dolor y la desesperación. Su mayor mérito, si a eso puede llamarse mérito, es el valor con que ha expuesto su masoquismo moral y su abismante incapacidad de amar... lo que resulta en verdad asombroso, puesto que yo sepa, no nació ni en el dolor ni en la miseria.

Beckett : Azar. Simple azar.

Godot : Además su niñez fue feliz, enteramente feliz.

Beckett : Terminó... Como bien se ve.

Godot : Tuvo amores.

Beckett : Sólo fornicué.

Godot : No. Se casó. Formó un hogar.

Beckett : Suzanne se pudre en el cementerio, a la espera de que llegue a podrirme junto a ella... tal como se pudren los muebles allá en mi departamento, a la espera de que alguien descerraje la puerta y los tire a la basura. Hombres y cosas nacemos solamente para eso. Para la muerte.

Godot : ¡Por dios, no comprendo cómo esos tipos de la academia pudieron otorgarle el premio Nobel a un hombre que es la negación viviente de todo valor

humano!

Beckett : Ese premio... Ni siquiera asistí a la ceremonia. Estoy seguro de que ese sarcófago se llenó de expresiones tan vacías como «nuevas fórmulas»

«remontarse artísticamente a partir de...» «Insobornable compromiso con el hombre» todo eso rematado por el peor de todos los lugares comunes: «una implacable, angustiosa y terrible búsqueda de Dios».

Godot : Leí el acta. No había nada de eso.

Beckett : Perfecto (deja la botella) Durmamos.

Godot : Acabamos de levantarnos.

Beckett : Entonces es la hora de tomar un trago, de fumar un cigarro y de subir allí. (Señala el andamio)

Godot : ¿A qué?

Beckett : No lo sé. Sísifo lo hacía todos los días. Con una piedra al hombro además.

Godot : Sísifo es sólo un mito.

Beckett : Que grafica perfectamente la insensatez de tener que construir a sabiendas de que....

Godot : Ni tomando ni fumando ni haciendo grotescas demostraciones de vigor, logrará engañarla.

Beckett : (Después de una pausa) Lo sé. (Vuelve a sentarse) Hábleme de ella.

Godot : ¿De quién?

Beckett : De Ella.

Godot : ¿De quién?

Beckett : ¡De Ella!

Godot : Yo no tengo ni su talento ni su cultura, señor; no puedo hablar de alguien que no individualiza. Sólo soy un modesto vendedor de pasajes, devenido en su...

Beckett : Parle moi de la mort. Parle-moi d'elle.

Godot : ¿De la muerte? ¿Qué le hable de la muerte? ¿Cómo podría? Si estoy conversando aquí con usted es obvio que no la conozco. Parece ser que nació antes que la vida, de otro modo, no hubiese podido sentarse a esperarla. (Se sienta a su lado) En todo caso, aunque trágica, me parece una solución

absolutamente genial. La inmortalidad era imposible, imagínese a hombres, animales y plantas multiplicándose sin cesar, dos o tres décadas hubiesen bastado para cubrir la superficie total de la tierra, para hacer imposible la vida. Sí, verdaderamente la muerte fue un acierto genial.

Beckett : ¿De quién?

Godot : De Dios... supongo.

Beckett : Ni tan genial. Sentó un pésimo precedente, desde entonces no cesan las sangrientas soluciones geniales para borrar de la tierra pueblos y culturas enteros. Cámaras de gas, sin ir más lejos.

Godot : ¡No puede comparar!

Beckett : Si puedo. Lo acabo de hacer.

Godot : De prepotente, de absolutista. (Se para) Muy de usted ese arremeter ciego y despavorido. (Camina con decisión)

Beckett : ¡Qué hace!

Godot : ¡Camino!

Beckett : ¿Para dónde?

Godot : (Se detiene) ¡No lo sé!

Beckett : Vuelva a sentarse.

Godot : No pienso. Aborrezco ser el que recibe las bofetadas.

Beckett : No lo es. Por lo menos no en este momento... A intervalos, no siempre fue así, pero a trechos, inusualmente, se produce una detención en la caída; una especie de paz o de estúpida felicidad se apodera de nosotros, por causas pequeñas, como tomarse un trago, recordar un rostro... o sentarse a conversar. Vuelva aquí, melindroso. Y acerque el vino y los cigarros. Quizás hagamos un brindis.

Godot . ¿Por quién?

Beckett : No lo sé. Tuve una memoria extraordinaria, ya no. Ya no recuerdo a nadie con claridad... quizás a Winnie, a Krapp, un poco a Pozzo, a Molloy, algo a Malone, a Worm... tal vez a Hamm. Hamm murió ciego y paralítico, encadenado a una silla de ruedas. Ninguno de ellos consiguió nunca lo que quería. Pero la verdad es que jamás supe cuales eran sus metas, si las tenían.

Godot : Eran sus personajes, debió saberlo. (Se sienta a su lado)

Beckett : No. Hubiese tenido que saber cuál es la función de los fantasmas en este mundo, y sólo sabía lo que sabemos todos; que su función no es la de vivir ni la de morir. Pero dejemos eso. ¿Qué necesita usted?

Godot : Yo no soy un fantasma, señor.

Beckett : No sea perseguido, se lo pregunto solidariamente. Ya le dije que a veces la vida nos permite momentos de vivificante intrascendencia. Déjese llevar, todo está tranquilo aquí, nada nos perturba, y allá afuera debe existir un hermoso día.

Godot : Estamos en diciembre, los días son horribles.

Beckett : Si estamos en diciembre el frío no importa; algo remoto, un mensaje, una quimera, transforma los rostros, las calles y las vitrinas.

Godot : Compromisos, soledad, regalos, visitas, leños ardiendo, cena, paz... El mundo no es así. La navidad es una fecha mentirosa, una fecha de mierda.

Silencio.

Beckett : ¿Necesita enviar dinero a alguien?

Godot : No.

Beckett : ¿Viveres?

Godot : No.

Beckett : ¿A nadie? ¿Realmente a nadie?

Godot : A nadie.

Beckett : ¿Es casado? (Silencio) ¿Fue casado?

Godot : No.

Beckett : Pero debe tener un par de hijos por ahí, o familiares.

Godot : Sí... Creo que en realidad tuve un hijo.

Beckett : ¿Cree?

Godot : Por circunstancias imposibles de explicar, me vi obligado a darlo en adopción... O algo así. Es un tema mortificante en todo caso. Usted nunca quiso ser padre. ¿Se lo ha cuestionado alguna vez?

Beckett : No. Infligir la vida a alguien es un acto de ferocidad sólo comparable al de matarlo.

Godot : (Picado) Usted sabe bien eso. (Señala los vestuarios) Continuamente hace ambas cosas.

Beckett : Ni Vladimir, ni Estragón, ni ninguno de ellos han muerto. Esperan.

Godot : ¿Qué?

Beckett : Que alguien baje por ellos.

Godot : Yo no pude.

Beckett : No lo esperan a usted.

Godot : Me refiero a mi hijo, no pude socorrerlo.

Beckett : ¿Qué le sucedió?

Godot : Atacó de hecho y de palabra la casa del poder. Fue inmolado.

Beckett : ¿Pudo salvarlo?

Godot : Sí.

Beckett : ¿Por qué no lo hizo?

Godot : Eran tiempos padres; tiempos que tenían que parir otros tiempos.

Beckett : Paparruchadas. Usted es un canalla.

Godot : Usted tampoco es de los trigos muy limpios.

Beckett : Tampoco (Pausa) Qué par de viejos de mierda. (Pausa) ¿Qué le parece esto?

Godot : ¿A qué se refiere?

Beckett : A esto de estar sentados aquí, confesando nostalgias y atrocidades frente a nada, a nadie.

Godot : Perturbador. Siento que algo duele universalmente.

Beckett : Es posible. Alguien debiera echarnos de una vez al hondo y mugriento vacío.

Godot : ¿De dónde viene la desolación, señor Beckett? (Silencio) ¿Esto es un hogar?

Beckett : No (Mira en derredor) Decididamente no.

Godot : ¿Qué es un hogar?

Beckett : Usted debe saberlo; hace poco mencionó un lugar tranquilo y soleado, donde se sentía feliz. Descríbame con mayores detalles.

Godot : Imposible, ese lugar no existe aún. Fue una fantasía sobre mi muerte.

Beckett : Qué lástima.

Godot : Sí, que lástima.

Silencio.

Beckett : Género: masculino. Sitio donde se enciende el fuego en las cocinas, hornos, chimeneas, etc. Sentido figurado: la casa en la que se vive con la familia. Sinónimos: domicilio, vivienda, morada.

Godot : Esa es una definición de diccionario.

Beckett : Por supuesto.

Godot : Una denominación académica, por decirlo así.

Beckett : ¿Le parece mejor «Lugar desde donde una voz furibunda nos expulsa»?

Godot : No, claro que no.

Beckett : Entonces, quedémonos con la del diccionario. (Se para, va hacia la botella).

Godot : No lo haga, por favor. Estábamos relativamente bien; se ve que es posible una convivencia pacífica. No tiene para qué beber, fumar ni subir allí. (Señala el andamio).

Beckett : ¿Tres prohibiciones en una sola frase, y dice que es posible una convivencia honorable? Deme los zapatos.

Godot : No se preocupe. Pronto estarán listos.

Beckett : Deme los zapatos, señor Godot.

Godot : (Hace como que trabaja) Tenga un poco de paciencia, pronto estarán como nuevos.

Beckett : Váyase al diablo. (Bebe, una, dos veces, refriega los pies en el piso, sube rabiosamente al andamio con la botella. Cansado) ¡Maldición, se me quedaron los cigarros!

Godot : ¡Pisó la ropa, la ensució!

Beckett : Estaba en el camino hacia mi ascensión

Godot : (Toma la ropa) Mire como la dejó.

Beckett : Calle. Si estuviera aquí vería que vale la pena. Es otro mundo... Un pequeño paraíso sin ningún maldito árbol a la vista. Sin trampas.

Godot : (Mostrándole la ropa) ¿Por qué hizo esto?

Beckett : No sea imprudente, estoy hablando del paraíso. Pero, bueno, no nos compliquemos, para casos tan serios como quien plantó el árbol y cuál era la expresión de su rostro cuando lo estaba haciendo, están las universidades, las iglesias y los cafés.

Godot : Vi que se ensució los calcetines antes de subir. Se está volviendo caprichoso, ofensivo, y a trechos, perverso.

Beckett : No discutiré, estoy viejo, cansado y enfermo. Por hoy me basta con tener el tiempo suficiente para acabar con esta botella.

Godot : Lástima, pensé que la severa educación religiosa que recibió encaminaría sus pasos hacia una vejez plena, sosegada.

Beckett : No sea latero. No tengo sentimiento religioso alguno. En Irlanda una creencia da vida y otra mata, yo me desentendí pronto de eso.

Godot : No pudo... Su familia era protestante, burguesía acomodada, de aquella que vivía apartada de la población católica, con escuelas, iglesias y clubes propios. Una especie de medio exilio, una atmósfera difícil, que muchos creadores no soportaron, Farquhar, Sterne, Goldsmith...

Beckett : Me aburre.

Godot : Bernard Shaw, Wilde, Joyce, O'Casey... y usted se fueron. ¡A Inglaterra!

Beckett : ¡Cállese, ya!

Godot : Pero otros como Yeats, Synge, Brendan Behan, resistieron.

Beckett : ¿Qué pretende decir?

Godot : Nada. Que resistieron. A moros y cristianos.

Beckett : Imbécil. Usted no sabe nada de nada, sólo es capaz de citar nombres y fechas como loro de feria. Además actúa sibilina. Usted es el perverso.

Godot : No me insulte, por favor. Yo no puedo ser sin usted, pero de igual manera, usted no puede ser sin mí. Debemos intentar comprendernos, apoyarnos... Querernos.

Beckett : ¿Querernos? ¡Era lo último que me faltaba por escuchar!

Godot : No, no es lo último. Lo último que le falta por escuchar es (hace el signo) Descanse en paz. (Pausa) Disculpe.

Beckett : ¿Por qué? Es la única verdad que ha dicho. (Pausa. Bebe.) No quiero

verla.

Godot : Lo sé. Pero la verá aunque se arranque los ojos.

Beckett : Su fuerte no es dar la mano.

Godot : Si lo es; baje y lo abrazaré.

Beckett : Muérase.

Godot : Después de usted, ya se lo he dicho.

Beckett : ¿Entonces... no hay que pueda hacerse?

Godot : Nada.

Beckett : ¿Está seguro?

Godot : Completamente. (Pausa) Sin embargo, ciego de mí quisiera pedirle que no se muera, que no me deje solo... Baje, por favor. Solo me pierdo, soy de los que tienen la vida en las manos; necesito tocar, sentir, palmotear... Solo me pierdo...

Beckett : (En lo suyo) Curioso. El muerto que aún no soy, está mirándome. Los huesos se han derrumbado, la piel cuelga de nada, rugosa, inútil. Desencajadas las mandíbulas. Cuerpo, brazos, piernas, todo ha quedado terriblemente inmóvil. Nada hay vivo en ese hacinamiento de despojos. Pero sus ojos han quedado abiertos, y me miran con unas imposibles ganas de vivir. Curioso. Páseme los cigarros, por favor. (Un largo silencio, los dos hondos, inútiles. Rehaciéndose) Páseme los cigarros, por favor.

Godot : No puedo. Si no termino de arreglar sus zapatos se resfriará. (Coge la ropa) Además, tengo que volver a lavar esto.

Beckett : No lo haga. Rómpala.

Godot : ¿Qué? ¿Es lo único que tiene!

Beckett : ¡Destrócela, demonios!

Godot : Está bien. Si eso lo hace feliz... (Comienza a destrozar la ropa a tirones)

Beckett : Diáfano aquel tiempo. El pueblito se llamaba Foxrock. Para entonces debo haber tenido cinco o seis años, y obviamente aún no conocía a miss Counihan, ni a la triste y putísima Lulú, ni a Mercier, ni a Camier, ni a mr Endon, el esquizofrénico, de modo que aceptaba gustoso los paseos con mi padre hasta el mar. (Pausa) Cogidos de la mano avanzar. Con todo el tiempo del mundo

avanzar. No a la manera dificultosa de Molloy, que había perdido sus muletas y debía arrastrarse clavando los dedos en la tierra. No. Erguidos, crédulos. Porque clarísimo el vivir. Porque segura la mano menuda en la madura mano del mundo. Segura.

Godot : Creí que de Irlanda sólo tenía recuerdos con gusto a discordia y a castración.

Beckett : No hablaba de Irlanda; recordaba el breve país de la infancia que existió alguna vez dentro de ella. Irlanda es un país que no merece el nombre de país, sino de sangre, demencia o sepultura.

Godot : ¿La odia?

Beckett : No.

Godot : Pero la abandonó a su suerte. Siempre vestida de luto, siempre encerrada en sí misma, fiera mujer herida su patria. Duro tribunal lo espera.

Beckett : Lo sé. ¿Y a usted? (Silencio) ¿Cuál es su tribunal?

Godot : Un atardecer... Un atardecer de grandes ojos abiertos. Un hombre melancólicamente parecido a mí, es arrastrado a juicio de mala ley, alza la rota cabeza buscando alguna señal en mi rostro... ¿Qué ve? ¿Qué logra ver?... Cae, breve, eterna una lluvia de silencio. Después, soldados... Herida en la luz su carne, ferocidad, obscenidades. No di vueltas la espalda, contemplé el accionar de los hombres perversos como si me hubiera vuelto de agua... Sólo cuando el sacrificado cayó al hueco infinito de la muerte, sólo entonces, ya todo consumado, brotó mi llanto miserable. ¿Qué cerró mi corazón? ¿Qué detuvo mi voz?... En mi vida sin nadie, aún me lo pregunto, aún no se si fue un desmesurado amor, un soplo de flaqueza o ... o si lo dejé a merced del sepulcro, porque vislumbré que mañana me sobrepasaría. (Pausa) Me embriago de razones y argumentos, apelo al fin superior, a lo insondable de todo ser viviente, pero la duda vuelve, siempre, siempre...

Beckett : (Por el andamio) ¿Sabe para qué se ocupaba esto?

Godot : Alcanzaremos la luz, ciertamente; pero el camino es terrible; y lo más inflexible de todo es el amor.

Beckett : Le pregunté si sabía para qué se ocupaba esto.

Godot : Comprendo. Gracias. Para colgar los focos... Creo.

Beckett : Exacto.

Godot : Ahora está en ruinas. ¿Qué sucedió?

Beckett : Nada importante

Godot : ¿Desea hablar de eso?

Beckett : No.

Godot : ¿Entonces por qué lo menciona?

Beckett : ¡Que manía la suya, no puede hablar nada sin buscarle un maldito porque!

Godot : No es manía. Apenas un mínimo de sentido común.

Beckett : ¿No ha pensado nunca en lo magnífico que sería poder hablar sin decir nada? La concordancia con lo que es la vida sería perfecta.

Godot : ¿Habla en serio?

Beckett : Como pocas veces en mi vida.

Godot : No; esto es demasiado, no resisto tanta liviandad. (Se sienta, coje un zapato) Terminaré con esto y me iré al infierno.

Beckett : No lo hará.

Godot : ¿Por qué?

Beckett : No se cumplirían las escrituras.

Godot : Me importa un cuesco. (Trabaja un instante. Conciliador) Sólo es cuestión de voluntad, de un mínimo de cordura. Baje, departa; proyectemos, pongamos orden.

Beckett : ¿Qué clase de orden?

Godot : Cualquiera. (Señala ampliamente) ¿Todo el edificio es suyo?

Beckett : Sí, andamio incluido.

Godot : Sólo son ruinas.

Beckett : Temporalmente.

Godot : ¿Mr. Rooney le aconsejó esta desastrosa inversión?

Beckett : Esto fue un teatro, el lugar donde una vez se originó la revuelta.

Volverá a serlo. Ellos lo saben. Y esperan.

Godot : ¿Los fantasmas?

Beckett : Los actores. Están acostumbrados a esperar, no cejarán, no pueden. Se han exiliado en oscuros oficios de sobrevivencia, pero saben que en algún lugar ha nacido, o nacerá pronto, alguien que volverá a tocar el corazón de sus semejantes y las ruinosas salas volverán a florecer, siempre ha sido así... Nosotros las amamos, las amamos con un antiguo amor agrietado por el dolor, la soledad y las culpas.

Godot : ¿Nosotros?

Beckett : Me refiero a Nagg y a Nell, a Krapp, a Clov, a todos ellos. Ah, y a Winnie, hablando sin parar, hundida hasta las tetas en un montón de basura.

Willie, su marido no la arrancó nunca de allí, no la desenterró. Bueno, ella no se lo hubiese permitido; pero de todos modos, él debió intentarlo, ¿no cree?

Godot : (Se encoge de hombros) Fue usted quien escribió esa espantosa historia.

Beckett : Winnie vivía días felices hundida en el puerco suelo... Pero Willie debió intentar algo, un par de bofetadas, una súplica, una demanda ante los tribunales, en fin, algo humano. Shover se lo dijo. «¿Por qué no la desentierra?» «¿Para qué le sirve así?» (Pausa) ¿Para qué?

Godot : Willie, ese impávido marido... ¿Podría ser usted?

Beckett : ¿Qué dice?

Godot : Y Winnie es su madre. Hundida en su religión, en un montón de palabras que no significaban nada para usted, que quizás sólo fuesen un arsenal de basura.

Beckett : Esa es una interpretación injuriosa.

Godot : Lo siento. Sólo soy un modesto vendedor de pasajes.

Beckett : Yo la amaba. Es cierto que no la traté mucho, ella nunca quiso salir de Irlanda, pero la amaba.

Godot : ¿Si tuviese la posibilidad de hacerlo, sacaría a Winnie del sufrimiento, sacaría a todos sus hijos del pozo en que los hundió?

Beckett : Imposible, carezco del cinismo necesario para instalarlos en algún lugar donde se sientan cómodos, hermosos y protegidos. Además, la convivencia pacífica entre autor y personaje es un desastre para el espectador. ¿Satisfecho?

Godot : No. De lo que deseo hablar es de la omnisoberbia del escritor. La

conclusión que se desprende de una historia inventada no prueba cosa alguna. Que una mujer viva enterrada en la basura o que alguien no llegue jamás a una cita, depende exclusivamente de lo que el autor quiera hacernos tragar.

Beckett : Váyase a la porra, esto está tomando visos de entrevista y las odio. Admito que no podemos quedarnos en silencio, que usted no lo resistiría; pero esa no es razón para que me interrogue tan desfachatadamente. (Bebe) Y con tamaña superficialidad.

Godot : Verdaderamente esperaba de usted una actitud más interesante. Lo lamento. (Comienza a desasirse de los zapatos)

Beckett : ¿Qué hace?

Godot : Le entregaré los zapatos. Ya están listos.

Beckett : ¿Y?

Godot : Y me marcharé.

Beckett : No.

Godot : Entonces, dialogue, compórtese.

Beckett : ¡No soy un niño, carajo!

Godot : Es lo que trato de darle a entender; por ser quien es, no puede actuar tan ligeramente; quizás la esencia del último acto no sea ni la crueldad, ni la insensatez.

Beckett : ¿Un golpe de horizonte? ¿Una puñalada de rosas? ¿Quizás, allá en lo alto, el amor, el cielo puro?

Godot : No lo sé. Podríamos intentar descubrirlo juntos.

Beckett : ¿Cómo?

Godot : Para comenzar baje de ahí. Me siento solo en este páramo siniestro. Expuesto, vulnerable.

Beckett : ¿Me está tomando el pelo? ¡Si se siente tan desvalido, no puede ofrecerme ayuda!

Godot : Es natural que me sienta violentado, no soy de este mundo.

Beckett : ¿Qué?

Godot : Quiero decir que me desenvuelvo en un hábitat distinto al suyo. Más simple, más claro.

Beckett : Tan simple y tan claro, que dejar un hijo a merced de homicidas no causa ni siquiera un ligero remordimiento.

Godot : ¿Por qué me ataca, señor? ¿Por qué la cizaña? ¡No le conté la historia de mi hijo para ser pasto de sus insidias!

Beckett : No se exalte. Me parece fantástico conversar con alguien que está afuera del dolor y del remordimiento, pero no de la soledad.

Godot : Escuche, viejo morbosos. He sido lo bastante delicado como para no mencionar en ningún momento el episodio de la señorita Lucía. Lo mínimo que puede hacer es actuar de la misma manera.

Beckett : ¿Lucía?... ¡Cerdo! ¡Ese es un chisme execrable, repugnante, yo no la iba a ver a ella, sino a su padre!

Godot : ¿Tantas veces? Ha declarado reiteradamente que nunca fue secretario del señor James Joyce.

Beckett : Y es cierto. Joyce estaba casi ciego todos sus amigos le ayudábamos yo sólo fui uno de ellos le hacía recados o le leía en voz alta su hija no podía hacer nada por él la locura ya la había envuelto casi por completo qué infundio miserable yo jamás hubiese osado mirarla malsanamente.

Godot : Aún torcida por la locura, era bella, y lo acosaba, lo perseguía por las habitaciones, garañón confeso.

Beckett : Le rogué que no lo hiciera; le dije que interiormente me sentía muerto y que desconocía los sentimientos humanos, pero ella era incapaz de comprender.

Godot : Sí, seguramente le dijo eso... Pero también le comento a Paul Léopold que ella tenía un desquiciado y hermoso culo.

Beckett : ¿Pero qué pretende emporcándome de esa manera por qué la malquerencia por qué la ponzoña? Recuerdo que cuando Lucía le dio con la silla en la cara a su madre, que apenas podía moverse, la encerré en mis brazos para calmarla. Fue la única vez que sentí su cuerpo contra el mío, pero nada más lejos que un sentimiento lascivo no puede enlodar una vida que se va señor Godot, no puede.

Godot : Ella, cosa horrible, solía cantarle.

Beckett : Tengo más de ochenta años la sangre me pesa como si fuera de piedra la piel ya no resiste el empuje de los huesos cruje se agrieta...

Godot : ...Lucía, esa voz, esa voz primitiva, ávida, gutural del que quiere algo, pero no sabe decirlo...

Beckett : ... todo va entrando paso a paso a las sombras huelo a rancio huelo a polvo y esto es definitivo ya no me levantaré como si nada hubiera pasado... esta respiración no es mía ni de nadie no sé por qué se arrastra desde mi interior y sale si llegar a mañana no tiene ningún sentido (Godot comienza a emitir sonidos compulsivos, atribulados) No sé hacia donde arrastrar estos despojos no sé qué hacer con ellos firmaré gustosamente la peor de las capitulaciones pero el enemigo dice que aún no es el fin... que aún no es el fin...

Godot sigue "cantando".

No queda otra que apagar la luz.

Cuando vuelve a encenderse, Beckett está instalado en un esperpéntico carro con ruedas. Godot, de pie, correctamente vestido para marcharse. Una maleta o maletín a su lado.

Beckett : ¿Y?...

Godot : ¿Y qué?

Beckett : ¿Qué espera?

Godot : Lamento que los zapatos ya no le sirvan.

Beckett : Ah, eso. No se apene, una cosa por otra, el carro le quedó perfecto. Y comodísimo. Realmente me sorprendió. Pensé que odiaba la carpintería.

Godot : ¿Por qué?

Beckett : Bueno, usted sabe.

Godot : (Seco) No lo sé.

Beckett : Por asuntos de familia. El buen hombre que adoptó a su hijo era carpintero, ¿no?

Godot : Deseo irme en paz, señor Beckett.

Beckett : ¿Podrá?

Godot : No. ¿Verdaderamente no necesita que efectúe alguna compra, que pase a dejar algún recado?

Beckett : No, estaré bien, no tiene de qué preocuparse... Ni por qué.

Godot : Hará un frío salvaje esta noche.

Beckett : Es una buena noticia; el frío le sienta bien a mis furúnculos. Aunque ya me he acostumbrado, pues siempre sufrí de ellos. Ahora tengo en el cuello y en el ano. ¿Quiere verlos?

Godot : No. Su salud declina aceleradamente, pero nada puedo hacer.

Beckett : ¿Entonces, por qué no se va de una vez?

Godot : Sufro (Se sienta a su lado) Esta despedida de hielo no va con mi personalidad... Además, tengo la sensación de que olvido algo, que se nos olvida algo, pero no sé lo que es.

Beckett : Déjelo así, de nada nos serviría descubrir que existe un terrible error en el balance.

Godot : Quizás haya un mundo de quehaceres todavía.

Beckett : No, viejo, ya todo terminó. Pero si los finales abiertos le perturban, si le producen dudas, tristezas o remordimientos, cerraré definitivamente el asunto. Me suicidaré.

Godot : ¿Colgándose de un árbol imaginario?

Beckett : No.

Godot : ¿Jugando criquet hasta que su corazón estalle?

Beckett : (Niega) Lo haré tal como viví: golpeándome contra los muros.
(Maniobra con su carro tomando posición)

Godot : (Lo retiene) No sea payaso. Es triste.

Beckett : ¡Suelte el carro, desgraciado, tengo pleno derecho a disponer de mis restos!

Godot : No lo tiene, usted no se pertenece.

Beckett : Saque las manos de ahí, me importa un rábano lo que vayan a decir los jueces del cielo cuando sepan que me suicidé.

Godot : (Lo suelta) No hay jueces en el cielo. Además en este espacio no logrará la velocidad necesaria como para despedazarse contra los muros.

Beckett : (Evalúa) ¿Usted cree?

Godot : Por supuesto. Sólo conseguirá quedar más estropeado de lo que está.

Beckett : Ayúdeme.

Godot : Imposible

Beckett : Está bien, lo haré solo. (Toma impulso lanzándose contra el muro, se estrella débilmente, vuelve a intentarlo con el mismo resultado) Tiene razón, el espacio es muy reducido. (Mira hacia la cocina) Lo haré con gas.

Godot : No podrá alcanzar la llave; ya nunca logrará ponerse de pie.

Beckett : ¡Los cuchillos!... ¡Eso es, me cortaré las venas!

Godot : No cortan ni mantequilla caliente.

Beckett : Si que es negativo usted.

Godot : Realista.

Beckett : Cabrón. Cabrón de tomo y lomo.

Godot : Basta, no pensé que pasaría la noche; pero salvo por algunos detalles amaneció como si nunca hubiese estado agonizando. Me complica usted.

Beckett : Patrañas, lo estuve observando, subió tres veces, pero no fue capaz de abandonarme.

Godot : Es cierto... Mi problema es un corazón interminable, nacido para socorrer.

Beckett : ¿A cambio de qué?

Godot : De nada. Amor por amor.

Beckett : No me interesa fornicar con usted.

Godot : No sea sucio.

Beckett : Entonces sea sincero.

Godot : Lo soy.

Beckett : Sin moral. A partir de cierta fecha se aposentó en la culpa para siempre.

Godot : (Tranquilo) Se refiere a la historia de mi hijo, supongo.

Beckett : ¿Su hijo? ¿Lo reconoce? Antes dijo "creo" que tuve un hijo. ¿En qué quedamos? ¿Hundió su miembro en una caliente y núbil vagina? ¡Eyaculó dentro de ella!

Godot : ¡Compórtese, energúmeno, está muriendo!

Beckett : ¿Lo hizo?

Godot : Lo hice, no lo hice, qué mas da; lo que es ya fue, y nada puede cambiarlo. ¡Que manía! Si quiere ver símbolos, misterios o mensajes en cada historia procúrese usted mismo las respuestas, no me joda a mí.

Beckett : ¡No repita mis palabras!

Godot : ¡Muérase! Con un desahuciado brutal, lúbrico y afrentoso, no hay encuentro posible.

Beckett : (Para sí) Mierda, nadie se hace cargo de esa noche, de ese coito.

Tampoco nadie asume su muerte. ¿Acaso fue hijo de la luna o del ornitorrinco? Esa vida, quién parió esa vida desdeñada; los homicidas los dejaron desnudo, moscas, cuervos y perros esperan por su carne. Dónde está el responsable, alguien tuvo que ser el padre de ese hombre que muere amarrado al tronco de un olivo retorcido... ¡Qué hable, qué explique!

Godot : Sería inútil. Usted nunca podría comprender esa historia, ya se lo dije. No lo lograría ni aún teniendo a todos sus protagonistas al frente.

Beckett : ¡Lo sé!... Es la tragedia total, nada falta allí. Y nada se resuelve. (Se inhala)

Godot : ¿Está triste, moribundo? ¿Siente miedo?

Beckett : No.

Godot : Quisiera abrazarlo.

Beckett : Ni lo sueñe.

Godot : Quisiera abrazarlo y pedirle disculpas. Créame, ha sido desolador no poder hacer nada por usted.

Beckett : ¿Me quedan horas solamente, verdad?

Godot : Quizás menos que eso.

Beckett : Quisiera morir las en paz.

Godot : ¿Verdaderamente lo siente así? Quizás sea lo más cuerdo que ha dicho.

Beckett : No me mal interprete, no me refiero a que tenga que rezar el santo rosario.

Godot : ¿Qué perdería haciéndolo? ¿Remota, ingenua y aún descabellada, no es una posibilidad de consuelo?

Beckett : No. Hace mucho tiempo que frente a un hecho irremediable enterré

todo intento de súplica.

Godot : (Receloso) ¿Qué le sucedió?

Beckett : Nací.

Godot : No es gracioso. De hecho, es una soberana estupidez. (Abruptamente) No somos familiares despidiéndonos en una estación. ¡Mierda, que situación tan falsa!

Beckett : Compórtese, señor Godot. Altura.

Godot : ¡No me llame así, no soy una mercancía para que me etiquete como le venga en gana!

Beckett : En mi casa usted es Godot; tal como William Beckett fue mi padre, Vladimir fue Vladimir, y yo soy Samuel Barclay Beckett. Me importa un carajo lo que opine al respecto. (Tose, se ahoga; Godot le ayuda a usar el inhalador.) Lo que importa es que ya casi no puedo valerme por mí mismo, que pronto comenzaré a ensuciarme, a desprender olores nauseabundos, que atraerán ratas y moscas de las que no podré defenderme. Terminar siendo un podrido hacinamiento de restos inútiles, entregados a las alimañas, no es un final venturoso.

Godot : No. Pero está torciendo perversamente su destino, no tiene por qué terminar siendo merienda de ratas. Existen limpias clínicas y docenas de personas que lo cuidarían gustosamente.

Beckett : El lugar no cambia nada. Finalmente cientos de asquerosos bichos entrarán a la tumba del hombre, devorarán sus despojos y los repartirán por todas partes, convertidos en excrementos. Un final macabro. El sacrificio total, la espera en vano.

Godot : ¿La espera de qué?

Beckett : De algo, de cualquier cosa que le diera algún significado al vía crucis.

Godot : Quizás aquello no esté al final, sino en el tiempo en que el hombre ama y construye... Y quizás también, a la hora de la tarde habrá luz.

Beckett : Calle, bobo; todo será arrasado (Tose) Pero una cosa es segura, la pregunta por el sentido final seguirá en pie aunque no quede nadie que la formule. (Agita el inhalador)

Godot : Eso no le servirá de nada.

Beckett : ¿Lo ve? Sigue siendo obvio e inútil (Se inhala)

Godot : Me refería a lo que dijo. En todo caso, fue usted quien no me dejó hacer nada, yo tenía la mejor de las disposiciones. Usted me rechazó a priori.

Beckett : Sí.

Godot : ¿Por qué?

Beckett : No debió acudir.

Godot : (Saca su libreta) ¿Anoto eso para las generaciones venideras?

Beckett : Si anota algo... lo asesino.

Godot : No puede. Nunca pudo.

Beckett : ¿Lo... intenté? (Godot asiente en silencio) Que estúpido fui... como diría el bueno de Estragón... ¿qué hemos perdido... con su ausencia... después de todo?... ¿Acaso no logramos comer... unos buenos nabos?... ¿Acaso no lograremos... morir... Didi?... (Ríe) El buenazo de Estragón... (Tose. Godot vuelve a ayudarlo con el inhalador) Deje, en verdad... ya todo está perdido... No tengo el menor... interés en seguir... respirar unas horas más... para qué... qué haría con ese tiempo... cómo lo llenaría... tal vez... si Suzanne viviera... pero no... las torres ya no pueden... resistir... las defensas han caído... una a una... cuánta desolación... cuánto horror... el pobre Godot... solo en su palacio... intentando salvar... su reino... convocando a una... reunión... imposible... los mensajeros no... vuelven... el enemigo se niega... a pactar... ya lo conocen... no importa lo que diga... que necios... sus consejeros... nunca debió asomarse al... balcón... ¿tiene...

Godot : No se agite, señor Beckett, no se esfuerce.

Beckett : ¿Tiene... miedo... viejo?

Godot : Calle ya, no se agote... Debe partir. (Pausa) Pero no podrá con su genio, viejo porfiado. En un último destello de inmoderación, dirá: "apague la luz, señor Godot, es lo único que sabe hacer bien". Yo, que quizás en ese momento estaré pensando si en realidad me he quedado aquí para preguntarle a Ella, que cuando vendrá por mí, le preguntaré, "¿qué siente, vagabundo? ¿temor, ansiedad, tranquilidad?", usted se limitará a mirarme, con su acostumbrada pena

de niño. Le diré: "¿necesita algo muchacho?" Usted dirá: "¿Puede venderme un pasaje para Irlanda?", yo diré: "No. Debió decírmelo antes". "Qué lástima", dirá usted, "Sí, es una lástima", diré yo. Luego, mientras Ella llega, ya sin nada que decir o sin poder decir nada, quedaremos hondos, melancólicos, pensativos...
¿Qué haremos para llenar la eternidad, señor Beckett?

FIN

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2009

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar